

En Bigarden, cerca de Bruselas, santa Vivina, virgen, cuya brillante santidad es comprobada con frecuentes milagros.

En Constantinopla, santa Olimpiada, viuda.

En Anden en las Siete Iglesias, santa Bega, viuda, hermana de santa Gertrudis.

El mismo día, la traslación de san Ignacio, obispo y mártir, que fué el tercer sucesor del apóstol san Pedro en el gobierno de la iglesia de Antioquia. Su cuerpo, trasportado á Roma, donde habia padecido bajo Trajano, en Antioquia, fué depositado en el cementerio de la iglesia, fuera de la puerta de Dafné. En el día de su fiesta san Juan Crisóstomo pronunció un discurso al pueblo. Con el tiempo fueron de nuevo trasportadas sus reliquias á Roma, y colocadas con la mayor veneracion en la iglesia de San Clemente, con el cuerpo de este bienaventurado papa mártir.

En Cunaud en Anjou, san Mezencelo, confesor, patron de Saugé en el mismo país.

En Guingamp en Bretaña, san Briaco, abad.

En Luxemburgo, la venerable Yolenda, hija de un conde de Vianes, en las Ardenas.

En Africa, los santos mártires Clemenciano, Masario y otros.

El propio día, los santos mártires Dióscoro, Justiano y otros cuatro.

En Inglaterra, santa Teta, abadesa.

En Fulda, san Esturmes, primer abad de aquel famoso monasterio, canonizado por Inocencio II.

La misa que se dice en honra de este santo es del comun de un mártir pontífice, y la oracion la que sigue.

Deus, qui beatum Lazarum Christi discipulum quadriduum mortuum suscitatum, pontificio et martyrio decorasti: O Dios, que, despues de haber resucitado á san Lázaro, discipulo de Jesucristo, muerto y enterrado cuatro días habia,

concede nobis ejus meritis, á peccatis resurgere, et vita aeterna gaudere. Per eumdem Dominum nostrum...

le honraste con el obispado y el martirio; concédenos por sus méritos que resucitemos de nuestros pecados, y gocemos de la vida eterna. Por el mismo nuestro Señor Jesucristo...

La epistola es del cap. 1 del apóstol Santiago.

Charissimi : Beatus vir, qui suffert tentationem : quoniam cum probatus fuerit, accipiet coronam vitae, quam remisit Deus diligentibus se. Nemo, cum tentatur, dicat, quoniam á Deo tentatur : Deus enim intentator malorum est ; ipse autem neminem tentat. Unusquisque verò tentatur á concupiscentia sua abstractus et illicius. Deinde concupiscentia cum conceperit, parit peccatum ; peccatum vero cum consummatum fuerit, generat mortem. Nolite itaque errare, fratres mei dilectissimi. Omne datum optimum, et omne donum perfectum, desursum est, descendens á Patre luminum, apud quem non est transmutatio, nec vicissitudinis obumbratio. Voluntariè enim genuit nos verbo veritatis, ut simus initium aliquod creaturæ ejus.

Carisimos : Bienaventurado el varon que sufre la tentacion: porque quando fuere examinado, recibirá la corona de vida que prometió Dios á aquellos que le aman. Ninguno quando es tentado, diga que es tentado por Dios ; porque Dios no es tentador de cosas malas : pues él á nadie tienta. Sino que cada uno es tentado por su propia concupiscentia, que le saca de sí y le aficiona. Despues la concupiscentia, habiendo concebido, pare el pecado ; y el pecado despues, siendo consumado, engendra la muerte. No queráis, pues, errar, hermanos míos muy amados. Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de arriba, descendiendo de aquel Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de vicisitud. Porque él de su voluntad nos engendró por la palabra de verdad, para que seamos algun principio de su criatura.

NOTA.

« Santiago dirige su carta á todos los judíos convertidos á Jesucristo, que estaban fuera de la Judea

» en cualquier país que estuviesen, y por cualquier
 » motivo que hubiesen ido. Las cartas de san Pablo
 » son particularmente para los gentiles convertidos.»

REFLEXIONES.

Bienaventurado el que sufre la tentacion; no el que se expone á ella. ¡Cosa extraña! se conviene, se ve que todo está lleno de lazos en el mundo: no se halla á cada paso otra cosa que precipicios: el enemigo de nuestra salvacion da vueltas sin cesar al rededor de la plaza para aprovecharse de todas las ocasiones de entrar en ella: se sabe que tiene inteligencias dentro de ella, y que su partido no es el menos fuerte: todos nos dicen que surcamos un mar fecundo en naufragios; sin embargo, como si no hubiese peligros, como si no hubiese enemigos, como si nos faltaran ocasiones de pecar, como si las tentaciones fuesen muy raras, nos exponemos con plena deliberacion á los mayores peligros, á los concursos mundanos, á conversaciones tiernas, á espectáculos profanos, donde el arte amontona y reúne todo lo que hay mas capaz de tentar, donde todo se pone en práctica para envenenarnos: se corre á ellos con ansia; y se saldria de ellos con disgusto y con pesar, si á la vista de tantos objetos seductivos y perniciosos se hubiera estado sin sentir ninguna impresion. El espectáculo es un pasatiempo vacío y ocioso: es un agregado vivo y engañoso de todo lo que puede agradar: no tiene otro fin que el de encantar el espíritu y los sentidos por medio de mil embelesos, que el de enternecer el corazón y hacerle susceptible de todo lo que las pasiones tienen de mas fino y delicado. Ciertamente perderia el teatro todo lo que tiene de gustoso, de divertido, perderia todo su embeleso sin este delicioso artificio: se quiere que el espectáculo mueva; la escena está fria si no irrita alguna pasion; y cuando los actores

nos dejan inmóviles, nos indignamos, porque no han sabido turbar nuestra tranquilidad, ni herir nuestra inocencia. Se ve en ellos una escuela de la indevoción y del vicio, adonde se corre con furor: por mas que se ponga cada leccion á un alto precio, nadie se queja del dinero que expende en ellos; pero si un pobre procura incitar la compasion, se dice que los tiempos son demasiado malos para dar limosna. Jamás falta para mantener el juego, ni con que pagar un aposento, ó un asiento en los espectáculos. Todo lo que envenena, todo lo que tienta, agrada y gusta; y despues de esto se atribuyen al demonio todas nuestras caidas, ¡y con qué poca razon! nosotros mismos somos nuestros tentadores, y los autores de nuestras caidas.

El evangelio es del cap. 11 de san Juan.

In illo tempore: Erat quidam languens Lazarus à Bethania, de castello Mariæ, et Marthæ sororis ejus. (Maria autem erat, quæ unxit Dominum unguento, et extersit pedes ejus capillis suis: cujus frater Lazarus infirmabatur.) Miserunt ergo sorores ejus ad Dominum dicentes: Domine, ecce quem amas infirmatur. Audiens autem Jesus, dixit eis: Infirmus hæc non est ad mortem, sed pro gloria Dei, ut glorificetur Filius Dei per eam. Diligebat autem Jesus Martham et sororem ejus Mariam, et Lazarum. Ut ergo audivit quia infirmabatur, tunc quidem mansit in eodem loco duobus diebus. Maria ergo, cum venisset ubi erat Jesus,

En aquel tiempo: Estaba enfermo un tal Lázaro, natural de Betania, patria de María, y de su hermana Marta. (María era aquella que ungió al Señor con unguento, y le enjugó los piés con sus cabellos, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo.) Enviaron, pues, sus hermanas á decirle: Señor, mirad, aquel que amais está enfermo. Oido esto, dijo Jesus: Esta enfermedad no es de muerte, sino para gloria de Dios; para que por medio de ella sea el Hijo de Dios glorificado. Jesus amaba á Marta y á su hermana María, y á Lázaro. Luego, pues, que oyó que estaba enfermo, se detuvo en el mismo lugar por espacio de dos dias. Habiendo llegado, pues, María al lugar

videns eum, cecidit ad pedes ejus, et dicit ei: Domine, si fuisses hic, non esset mortuus frater meus. Jesus ergo, ut vidit eam plorantem, et judæos qui venerant cum ea plorantes, infremuit spiritu, et turbavit seipsum, et dixit: Ubi posuistis eum? Dicunt ei: Domine, veni, et vide; et lachrymatus est Jesus. Dixerunt ergo judæi: Ecce quomodo amabat eum. Quidam ex ipsis dixerunt: Non poterat hic qui aperuit oculos cæci nati, facere ut hic non moreretur? Jesus ergo rursus fremens in semetipso, venit ad monumentum. Erat autem spelunca: et lapis superpositus erat ei. Ait Jesus: Tollite lapidem. Dixit ei Martha, soror ejus qui mortuus fuerat: Domine, jam fœtet, quatríduanus est enim. Dicit ei Jesus: Nonne dixi tibi, quoniam si crederis, videbis gloriam Dei? Tulerunt ergo lapidem: Jesus autem, elevatis sursum oculis, dixit: Pater, gratias ago tibi quoniam audisti me. Ego autem sciebam quia semper me audis, sed propter populum, qui circumstat, dixi: ut credant quia tu me misisti. Hæc cum dixisset, voce magna clamavit: Lazare, veni foras. Et statim prodiit qui fuerat mortuus, ligatus pedes, et manus institis, et facies illius sudario erat ligata. Dixit eis

donde estaba Jesus, y viéndole, se echó á sus piés, y le dijo: Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano. Entonces Jesus, viéndola llorar, y á los judíos que habian venido con ella llorando tambien, se estremeció interiormente, y se turbó á sí mismo, y dijo: ¿En dónde le habeis puesto? Respondiéronle: Señor, ven y ve; y lloró Jesus. En vista de esto, dijeron los judíos: Mirad como le amaba; y algunos de ellos dijeron: ¿No podia este que abrió los ojos del ciego de nacimiento hacer que este no muriese? Pero Jesus, volviendo á estremecerse interiormente, llegó al sepulcro, que era una cueva, á la cual se habia puesto encima una piedra. Dijo Jesus: Quitad la piedra. Dijo le Marta, hermana del difunto: Señor, ya huele mal, porque tiene cuatro dias. Respondióle Jesus: ¿No te he dicho que si creyeres verás la gloria de Dios? Quitaron, pues, la piedra; y Jesus, levantando los ojos arriba, dijo: Padre, te doy gracias porque me has oido: yo sabia que siempre me oyes; pero lo he dicho por causa del pueblo que me rodea, para que crean que tú me has enviado. Habiendo dicho estas cosas, gritó con una gran voz: Lázaro, sal afuera. É inmediatamente salió afuera el

Jesus: Solvite eum, et sinite abire. Multi ergo ex judæis, qui venerant ad Mariam, et Martham, et viderant quæ fecit Jesus, crediderunt in eum.

que habia sido muerto, atados los piés y las manos con fajas, y cubierto el rostro con un sudario. Díjoles Jesus: Desatadle, y dejadle que se vaya. Muchos, pues, de los judíos que habian venido con María y Marta, y habian visto lo que hizo Jesus, creyeron en él.

MEDITACION.

DE LA CONFIANZA QUE DEBEMOS TENER EN JESUCRISTO.

PUNTO PRIMERO.

Considera los grandes motivos que tenemos para poner en Jesucristo toda nuestra confianza; es nuestro Dios, nuestro redentor, nuestro padre. Como nuestro Dios es omnipotente, nada le es difícil. Su providencia divina, infinitamente sabia, de todo cuida, todo lo gobierna, todo lo ordena á nuestra salvacion; no hay acontecimiento, no hay accidente que no haya previsto desde la eternidad, y que no lo permita como un medio para la salvacion, si se quiere hacer un buen uso de él. Como Jesucristo ninguna cosa desea tanto como nuestra salvacion, su sabiduría infinita regla y ordena todas las cosas á la utilidad y salvacion de los que le sirven: prosperidad, desgracias, riquezas, pobreza, honras, desprecios, salud, enfermedad, todo puede servir, todo contribuye para que los que aman á Dios obren su salvacion. Lázaro era amigo de Jesucristo, ¿qué tenia que temer? Su enfermedad bien puede ser mortal, todo el arte de los médicos, todos los remedios pueden serle inútiles; Jesucristo le ama, y esto basta; no importa que muera, el Señor sabrá resucitarle, si quiere que sobreviva. Así las hermanas de Lázaro no

le envían otro recado que este : Señor, el que amas está enfermo. ¡ Oh , si nosotros amáramos verdaderamente á Jesucristo, qué poco cuidado se nos daría, qué poco tendríamos que temer todos los accidentes de la vida ! Pero Jesucristo no solamente es nuestro Dios; es tambien nuestro maestro. Se hizo hombre por nuestro amor; y nuestra redencion es la mayor obra que ha salido de sus manos. ¿ Qué derecho no nos da á su bondad, á su misericordia, á sus liberalidades la cualidad de Redentor y de Salvador? ¿ son menester otros motivos para inspirarnos una entera confianza en él? Parece que Jesucristo no nos pide sino esta confianza para oír nuestras súplicas, y para otorgarnos cuanto le pidamos : *Credite quia accipietis*; tened una entera confianza en mí, y seréis oídos. Pedid en mi nombre, y todo lo alcanzaréis de mi Padre. ¿ No te he dicho que si crees, decia el Salvador á Marta, verás á Dios glorificado? Y en vista de esto, ¿ estamos faltos de confianza?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que Jesucristo no es solamente nuestro Dios, nuestro Redentor, nuestro Salvador; sino que es tambien nuestro buen pastor, nuestro tierno y amado padre. Repasa en tu imaginacion todos los nombres que toma, todas las comparaciones de que se sirve, sus parábolas, sus milagros; y en toda su vida mortal no hallarás cosa que no sea una prueba sensible del amor que nos tiene, y de la excesiva ternura con que nos mira. Yo soy el pastor bueno, dice; si alguna de mis ovejas se extravía, es tanto el gozo y la alegría que siento cuando la encuentro, que me tengo por bien indemnizado, por muy bien pagado de la pena que tuve al buscarla. Si san Pedro teme anegarse, al darle Jesucristo la mano no le echa en cara sino su poca confianza. ¡ Qué bondad, qué cari-

dad, qué atencion á las necesidades de los que le siguen! *Misereor super turbas*: me compadezco de estas gentes, porque hace tres dias que no me dejan, y no tienen que comer, y no quiero despedirlas sin que primero hayan comido. Pero ¿ qué milagros no hace para remediar sus necesidades? ¿ qué significa la buena acogida, el gozo, el banquete del padre del hijo pródigo? haciendo Jesucristo el retrato de este buen padre, ¿ no quiso hacer el suyo propio? En fin, su vida pobre, sus tormentos, su muerte de cruz, la institucion de los sacramentos, y sobre todo el gran milagro, el milagro insigne de su amor, la adorable Eucaristia, todo nos excita á que confiemos en este buen Padre: todo grita contra nuestra desconfianza y nuestro poco amor para con un padre tan amable, que no cesa de excitar nuestra confianza por sus beneficios. ¿ Y es posible que, despues de unas pruebas tan visibles de su omnipotencia, de su zelo ardiente por nuestra salvacion, del exceso de su amor, estemos todavía faltos de confianza?

No, amable Salvador mio, no me faltará esta virtud en toda mi vida; me avergüenzo de haber tenido tan poca confianza hasta aqui; y mi dolor va á hacer que de hoy en adelante sea mas viva mi confianza.

JACULATORIAS.

Dominus regit me, nihil mihi deerit. Salmo 22.
El Señor cuida de mí, jamás me faltará nada.

Etiám si occiderit me, in ipso sperabo. Job 13.
Aunque el Señor me hiciere morir, no dejaré de esperar en él.

PROPOSITOS.

1. ¿ De dónde nace que tengamos tan poca confianza en Dios, siendo esta confianza el origen de la mas dulce tranquilidad, de los mas insignes beneficios, y

teniendo tan poderosos motivos para poner en el Señor toda nuestra confianza? Esto nace de que somos poco liberales para con él. No le damos sino con dolor, á medias y tarde lo que nos pide; siempre le negamos algo, y nuestra conciencia, que no sabe adularnos, nos echa en cara esta ruindad, y con esta justa reprehension debilita en cierto modo nuestra confianza, y hace que no pidamos ni esperemos sino como temblando. No niegues á Jesucristo nada de cuanto te pida, y desde luego tendrás mucha confianza en él.

2. Dile muchas veces con la Iglesia: *In te, Domine, speravi, non confundar in aeternum.* En vos, Señor, pongo toda mi confianza, no sea jamás confundido. Recurre con ternura á este divino Salvador en todos los accidentes de la vida. Siempre que veas á tu crucifijo, renueva tu confianza; siempre que compares ante el Santísimo Sacramento, especialmente cuando comulgas, derrama afectuosamente tu corazón delante de este divino Salvador; nada le agrada mas; nada hace mas nuestro corazón que nuestra confianza. Haz á menudo esta deprecacion: *Credo, Domine, sed credam firmiùs. Spero, Domine, sed sperem securiùs. Amo, Domine, sed amem ardentius. Doleo, Domine, sed doleam vehementius.* Creo, Señor; pero haced que mi fe sea cada día mayor. Espero en vos, Señor; pero haced que mi esperanza sea cada día mas firme. Yo os amo, Señor; haced que mi amor sea cada día mas ardiente. Me pesa, Señor, de haberos ofendido; haced que mi contricion sea cada día mas perfecta.

DIA DIEZ Y OCHO.

LA EXPECTACION DEL PARTO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN,
QUE TAMBIEN SE LLAMA LA FIESTA DE LA O.

Se celebra en este dia en la iglesia de España, y en muchas iglesias de Francia, una fiesta particular en honra de la santísima Virgen, que en España se llama la fiesta de la Expectacion del parto de la santísima Virgen, y en Francia se llama la semana de preparacion, porque esta fiesta comienza ocho dias antes de Navidad, y continúa esta devocion todos los dias hasta el del sagrado parto de la santísima Virgen; de suerte que esta fiesta es propiamente una octava antes de Navidad, destinada toda á prepararnos para el nacimiento del Salvador por medio de una devocion particular al parto de su santísima Madre.

Como la anunciacion de la Virgen era á un mismo tiempo la encarnacion del Verbo y la concepcion de Jesucristo, se celebraba su fiesta en la iglesia desde los primeros tiempos el dia 25 de marzo con una solemnidad general; pero como esta fiesta caia algunas veces en la semana santa, aun en viernes santo, ó en la semana de Pascua, se hallaba no sé qué inconveniente en celebrar la encarnacion del Verbo en un tiempo que estaba destinado á solemnizar la triste memoria de su pasion y de su muerte, ó el triunfo de su resurreccion gloriosa. En el compendio de los cánones que compuso Harmenópulo se encuentra todavía una constitucion del patriarca Nicéforo, que dice que, si la fiesta de la Anunciacion cae en jueves ó viernes santo, se podrá sin escrúpulo comer de pescado y beber vino: *Non peccamus, si tunc vino et piscibus utamur.*